

actual, sólo encontramos estimaciones muy someras y poco fiables, unas veces a nivel provincial, otras a nivel de partido judicial. Así, el Avance de 1922 calcula para Alicante 6.000 ha. de almendros en plantación y otras 4.000 que ocuparían los árboles en diseminado si se concentrasen, cuando en el recuento de 1910 hemos obtenido 18.505 ha. El mismo Avance de 1922 estima la superficie de almendros para Castellón y Valencia en 4.095 y 3.000 ha., respectivamente, lo que suma un total de 25.000 ha. para el País Valenciano ²⁰². En 1934 esta superficie había ascendido a 40.506 ha. ²⁰³ y en el momento actual (datos de 1976) alcanza ya las 109.283 ha., de ellas unas 6.000 en regadío, repartidas, ahora sí, por toda la geografía valenciana (figura 23). Destacan, junto a las comarcas tradicionales como la Marina (12.835 ha.), Xixona (7.756) y Baix Vinalopó (5.724), otras como el Bajo Segura (11.550), en el Sur; Requena-Utiel (7.244), en el Centro-Oeste, y Alto Palancia (8.842) y Maestrat (18.000), en las tierras septentrionales ²⁰⁴.

CONCLUSIONES GENERALES

1.^a En la evolución reciente de la exportación agraria valenciana hay que distinguir dos períodos: el primero, que cubre el siglo XVIII y primera mitad del XIX, se caracteriza por la exportación de productos como la seda, el aguardiente y la barrilla (también lana, aunque ésta viniera mayoritariamente de Castilla), que constituyeron el grueso del comercio durante siglo y medio, pero que decayeron hasta desaparecer casi totalmente a mediados del XIX. En este primer período, muy modesto si se le compara con el que le va a seguir, tanto el negocio de la exportación como el transporte marítimo del mismo estuvo predominantemente en manos de forasteros (catalanes, mallorquines, franceses, ingleses, etc.), hasta el punto de que el papel de los va-

²⁰² Junta Consultiva Agronómica: *Avance estadístico de la producción agrícola, 1922*, páginas 312, 323 y 333.

²⁰³ Ministerio de Agricultura: *Anuario estadístico de las producciones agrarias. Año 1934*, Madrid, 1935.

²⁰⁴ Cámaras Agrarias Provinciales, 1976. Recuento en base a las estadísticas municipales.

lencianos fue mayoritariamente de productores, teniéndose que hablar más de «extracción» forastera de nuestros productos que de una auténtica exportación valenciana.

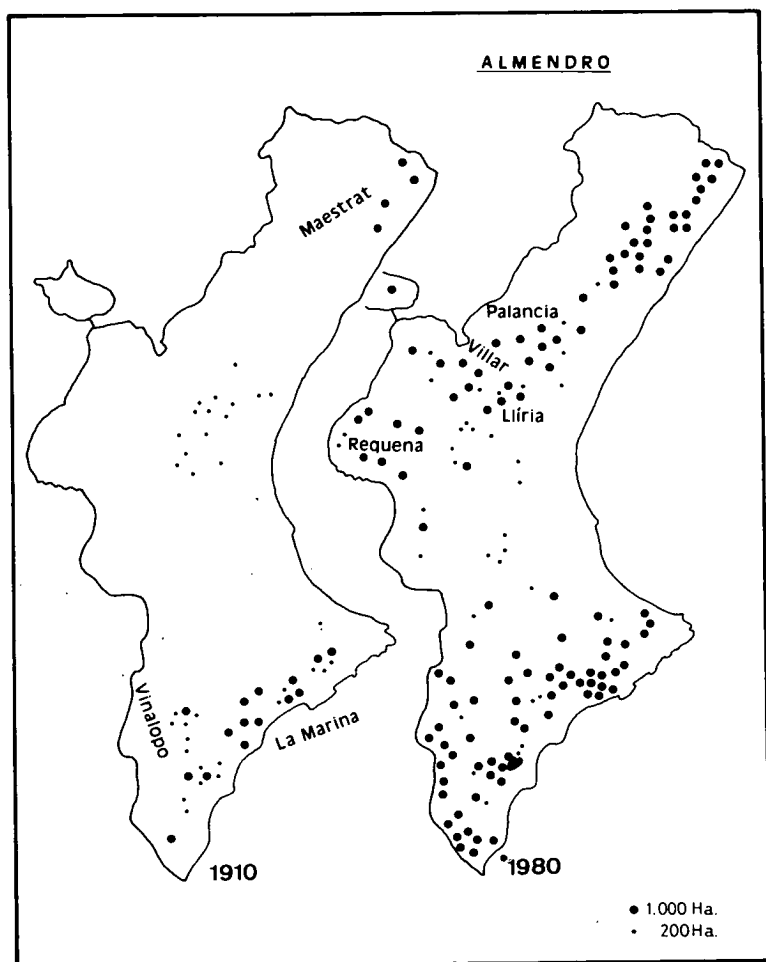


Fig. 23

ALMENDRO

El segundo período comprende la segunda mitad del siglo XIX y lo que llevamos del siglo actual. En él los productos dominantes son los productos de la vid (vino y pasas), las naranjas, las almendras y los productos hortícolas. El único producto que ha decaído hasta desaparecer ha sido la pasa, relevado desde 1955 por la uva de mesa. A partir de 1854 el valor de las exportaciones agrarias valencianas se multiplica de manera extraordinaria y al mismo tiempo comienza a ser más importante la participación de los comerciantes valencianos, que todavía tardarán casi ochenta años (más o menos hasta después de la Guerra Civil) en ejercer el control de la exportación.

2.^a Retraso valenciano en la formación de un capital comercial potente con respecto a Cataluña y otros puertos españoles. Hasta la segunda mitad del XIX el capital comercial valenciano por exportación fue muy débil, más de lo que sospechábamos. Esta debilidad se debió entre otras cosas a la inexistencia de una auténtica clase comercial valenciana (el escaso comercio exterior estaba en manos de forasteros), al mal equipamiento de sus instalaciones portuarias y a la incapacidad para crear compañías autóctonas de navegación. De esta suerte, los puertos valencianos perdieron el tren en lo que se refiere al comercio colonial con América, a diferencia de Barcelona, Málaga, Cádiz, Santander o La Coruña, que sí supieron aprovechar aquella oportunidad en la segunda mitad del siglo XVIII.

A mediados del siglo XIX todavía se sigue dependiendo en gran medida de Barcelona para realizar exportaciones de consideración hacia América y Francia, y el valor global de las exportaciones valencianas (agrarias) no supera el equivalente a diez millones de pesetas, cantidad que sólo el puerto de Barcelona, Cádiz o Málaga habían superado hacía ya ochenta años. Por si fuera poco, nuestras importaciones de tejidos de algodón (fabricados en Cataluña) superaban hacia 1860 el valor de todas nuestras ventas por concepto de exportación y cabotaje.

3.^a Es sólo en el último tercio del siglo XIX cuando el País Valenciano adquiere la primacía española en la exportación agraria, gracias a la especial coyuntura que gozó en la producción de vino y pasas entre 1854 y 1900 y a las exportaciones de naranjas y productos hortícolas a partir de 1870. Los puertos valencianos capitalizaron las exportaciones de vino común (des-

bancando a los catalanes) y las de naranjas, y todavía mantienen en el momento actual esta capitalidad.

Los beneficios de aquellas operaciones comerciales fueron reinvertidos en ampliaciones del mismo negocio, bien fortaleciendo las redes comerciales propiamente dichas, bien invirtiendo en la agricultura comercial. Es significativo que la mayor parte de exportadores valencianos (no forasteros) surgieran de entre los grandes cosecheros de vinos, pasas o naranjas; como también lo es el que muchos forasteros que acabaron valencianizándose adquirieran tierras por el sistema de compra o parentescos familiares (matrimonios entre comerciantes y terratenientes). No se puede desligar en absoluto en el siglo XIX el comercio y la agricultura valencianos, ya que ambos formaban parte de un mismo negocio.

Las pocas inversiones de capital comercial en industrias siguen estando en relación con la agricultura. El ejemplo puede estar en la familia irlandesa de los Trenor, establecidos en Valencia hacia 1840, primero importadores de guano, luego exportadores de casi todo, que compran la fábrica de hilados de seda de Vinalesa y la convierten en fábrica de sacos de yute (envasaje de arroz, guano, etc.), y que construyen una fábrica de guano y productos químicos (hoy Cros) en el camino viejo del Grau. A finales del XIX son ya unos de los mayores propietarios de tierra y se les encuentra en multitud de inversiones para la captación de aguas y ampliación de los regadíos.

4.^a De la mano de esta expansión comercial, motivada por la demanda internacional (también nacional para productos como el arroz) de productos agrarios, la agricultura valenciana va a tomar una orientación netamente comercial, relegando a un segundo plano los cereales como el trigo y la cebada (que todavía en 1875 eran los cultivos más extendidos tanto en secano como en regadío) y sustituyéndolos por cultivos arbóreos y arbustivos (naranjos, vid, almendro, frutales, etc.), que han traído consigo una transformación radical del paisaje.

La renovación e intensificación agrícola del País Valenciano en los últimos cien años es algo que no encuentra parangón en el resto de España y que todavía no han sido evaluadas como debieran. Entre 1860 y 1950, los valencianos convirtieron en regadío más de 150.000 ha., con la particularidad de que en el

punto de partida parecía que las aguas de sus ríos estaban ya aprovechadas al máximo y de que, salvo contadísimas excepciones, los costos de las obras y su ejecución corrieron a cargo de particulares y no del Estado. El capital privado ganado en la venta y comercialización de productos agrarios, y sobre todo el propio trabajo del agricultor, han sido los verdaderos artífices de esta ampliación de los regadíos.

También los secanos fueron objeto de la acción humana: se roturaron montes, dehesas y baldíos en los llanos interiores y se construyeron inmensas graderías sobre las escarpadas y pendientes laderas de las montañas, algunas de las cuales todavía se pueden apreciar en las zonas de la Marina y el Marquesat.

Los nuevos cultivos de la agricultura valenciana son el naranjo, las patatas, las cebollas, el almendro, los frutales y toda una serie de productos hortícolas cuya producción era desconocida a finales del siglo XVIII o cuyo cultivo sólo se hacía a escala familiar. Entre los tradicionales, el olivo ha permanecido más o menos aletargado y sólo la vid alcanzó y sigue teniendo un papel de primer orden.

La magnitud de las transformaciones agrícolas es un claro exponente del interés de la sociedad valenciana del XIX y primera mitad del XX, y a la vista de los resultados no es difícil imaginar por qué el capital comercial no se desvió hacia la industria: el negocio estaba en la agricultura comercial y en la exportación.

